

Salamanca Luis García Jambrina

Publicado en *Viajes. National Geographic*, n.º 116, 2009, págs. 42-51

Roma la Chica, Atenas Castellana, Ciudad Dorada, Culta y Sabia: son solo algunos de los muchos apelativos con los que se conoce, desde hace siglos, la ciudad de Salamanca, que, en 1988, fue declarada Patrimonio de la Humanidad y, en 2002, Capital Europea de la Cultura. Vista desde lejos y, especialmente, desde el otro lado del río, destaca el majestuoso edificio de su catedral gótica. El núcleo histórico de Salamanca se sitúa sobre tres grandes tesos junto a las aguas del Tormes, por lo que algunos la llamaron la Ciudad de las Tres Colinas. Sus más antiguos pobladores, vacceos y vettones, se asentaron en la más occidental hace unos 2.700 años, pasando después a la del centro o de las Catedrales, donde permanecieron hasta la llegada de los romanos. A estos se debe, entre otras obras, el puente de piedra, construido en el siglo I; por él pasaba entonces la calzada de la Vía de la Plata, atravesando de sur a norte la urbe, desde la Puerta del Río hasta lo que luego sería la Puerta de Zamora. Justo en el centro de ese recorrido se ubicaría en el futuro la Plaza Mayor, verdadero centro neurálgico y corazón de la ciudad.

Todo paseo por Salamanca ha de comenzar necesariamente por esa inmensa y deslumbrante Plaza. Construida entre 1729 y 1755, en ella se mezclan de manera armoniosa diferentes elementos y estilos, hasta conseguir la cuadratura del círculo, la proporción y la racionalidad. La Plaza Mayor es ágora, foro, solárium, punto de encuentro, lugar de ocio y escenario único de cuanto sucede en la ciudad y, por supuesto, su principal icono identificador. A su alrededor se concentran, además, buena parte de los bares, cafeterías y restaurantes de la ciudad, así como el Mercado de Abastos y las principales calles comerciales, donde, entre otras cosas, pueden adquirirse algunos de los productos gastronómicos más afamados de la provincia, como los embutidos ibéricos de Guijuelo, el queso de Arribes, la carne de ternera de raza morucha o las lentejas de la Armuña.

Saliendo por uno de los arcos meridionales de la Plaza, iremos a parar a la Rúa Mayor, donde se encuentra uno de los edificios más emblemáticos de Salamanca, la Casa de las Conchas, levantada a finales del XV y principios del XVI, justo cuando comienza el período de máximo esplendor de la ciudad. La fachada de este singular palacio sigue aún sorprendiendo por la profusión de conchas que la adornan. En él tiene su sede ahora la Biblioteca Pública. Enfrente, se alza el imponente edificio de la Clerecía, construida por los jesuitas en el siglo XVII. Después, seguiremos por la Rúa Mayor hasta desembocar en la catedral, mejor dicho, en las catedrales, pues Salamanca goza del privilegio de poseer dos Iglesias Mayores, la románica y la gótica, unidas por la torre de campanas y el costado de una de sus naves, como si fueran dos hermanas siamesas.

A la Vieja, construida entre los siglos XII y XV, se accede desde el interior de la Nueva, y en ella podemos admirar su hermoso retablo y visitar su claustro, vinculado, en su momento, a la Universidad de Salamanca, que fue fundada en 1218 y, por lo tanto, es la más antigua de España y una de las más veteranas de Europa. En la capilla de Santa Bárbara, por ejemplo, tenía lugar el examen para obtener el grado de licenciado. Si la Catedral Vieja es pequeña y recatada, la Nueva, iniciada en 1513 y terminada en 1733, resulta inmensa y majestuosa. Completada la visita, saldremos por la puerta del Patio Chico, desde donde tendremos una hermosa perspectiva de la llamada Torre del Gallo, con su llamativo cimborrio de influencia oriental.

A la izquierda, junto al Albergue de Peregrinos, se encuentra el llamado Huerto de Calixto y Melibea, lugar ameno e hipotético escenario de La Celestina, escrita o completada en Salamanca por Fernando de Rojas a finales del siglo XV, cuando estudiaba Leyes en la Universidad. Pero no es este el único lugar relacionado con esta gran obra, pues, justo en el otro extremo de este mismo teso, se halla la Peña Celestina, por donde se supone que vivía la famosa alcahueta. Como los jardines del Huerto están situados sobre las viejas murallas, su mirador nos ofrece unas hermosas vistas del río y del antiguo arrabal.

Camino del cercano convento de San Esteban, pasaremos por la cuesta de Carvajal, en la que se ubica la Cueva de Salamanca, junto a la enhiesta Torre del Marqués de Villena y algunos restos de la antigua muralla. Se trata de la cripta de la iglesia de San Cebrián, ya desaparecida, lugar en el que la tradición sitúa la leyenda que ha dado fama de ciudad mágica a Salamanca y que ha inspirado tanta literatura, hasta nuestros días. Según se dice, en ella daba clases de ciencias ocultas el mismísimo Diablo a siete estudiantes durante siete años, a cambio de que uno de ellos se quedara luego a su servicio, como dicen que le ocurrió al marqués de Villena, si bien él logró escapar gracias a su astucia; para ello, eso sí, tuvo que dejar atrás su sombra, que permaneció en poder del Maligno.

Finalizada la cuesta, a mano izquierda, subiendo por la calle de San Pablo, daremos con el convento dominico de San Esteban (construido en el siglo XVI sobre otro anterior), que, de entrada, nos deslumbra con el pórtico plateresco de su iglesia, para después seducirnos con su claustro de los Reyes y su Sala de Profundis. Todo ello nos habla de la importancia histórica, religiosa y cultural de un edificio en el que Cristóbal Colón llegó a exponer su aventurado proyecto y del que, después, salieron los primeros defensores de los derechos de los indios. Justo enfrente, está el convento femenino de las Dueñas, con un hermoso claustro que invita al recogimiento y la meditación. A través del torno, podemos adquirir los deliciosos dulces que elaboran las monjas.

Al otro lado de la plaza del Concilio de Trento, comienza la cuesta que conduce a la plaza de Anaya, cuyos jardines están flanqueados por la fachada norte de la Catedral Nueva y por el Palacio de Anaya, donde ahora tiene su sede la Facultad de Filología y antaño el Colegio de San Bartolomé, el más antiguo e importante del Estudio. Al fondo, está el Edificio Histórico de la Universidad o de las Escuelas Mayores, al que se accede por la calle de Libreros, llamada así porque en ella se establecieron los vendedores de libros, tras la llegada de la imprenta a Salamanca. Justo hacia la mitad, está la maravillosa fachada plateresca de la Universidad (1529), viva expresión de su época más fértil y gloriosa, la de Nebrija, fray Francisco de Vitoria o fray Luis de León, así como exaltación del poder real; sin olvidarnos, claro está, de su enigmática rana, esa que los visitantes se afanan continuamente en buscar y que, en un principio, advertía de los peligros del mal y de la lujuria. En el interior, se puede contemplar un aula de aquella época, el paraninfo, la capilla y la antigua Biblioteca de la Universidad, llena de incalculables tesoros. Frente a la fachada, está el Patio de Escuelas, que, además de albergar la estatua de fray Luis, contiene otros dos importantes edificios de la Universidad, coronados por una hermosa crestería de piedra: el antiguo Hospital del Estudio, actual rectorado, y las Escuelas Menores, donde, entre otras joyas, se muestra el Cielo de Salamanca, la impresionante bóveda astrológica pintada por Fernando Gallego a finales del siglo XV.

Después, proseguiremos por la calle de Libreros hasta desembocar en la de Veracruz, donde estaba la antigua aljama judía, que nos conducirá a la ya desaparecida Puerta del Río, también llamada Arco de Aníbal, en recuerdo de la llegada de éste a Salamanca en el año 220 a. de C., momento en el que sus habitantes –sobre todo, las mujeres– dieron muestras de gran valentía rebelándose contra el poderoso ejército cartaginés, lo que constituye el primer hecho histórico relevante protagonizado por la ciudad. Tras

pasar por la Cruz de los Ajusticiados, nos dirigiremos al puente romano, a cuya entrada nos aguarda el toro o verraco donde el ciego espabiló de una calabazada a Lázaro de Tormes, que no por casualidad había nacido en una aceña de Tejares, pequeña aldea situada aguas abajo. Este animal totémico es, probablemente, el vestigio más antiguo que se conserva de los primeros pobladores de Salamanca. Por último, una buena forma de concluir este paseo es pararse a contemplar el río a la caída de la tarde, antes de volver al bullicio de la Plaza Mayor.

Catedral Vieja

La exposición Ieronimus, inaugurada en 2002, nos permite visitar las torres medievales de la Catedral Vieja, con el fin de descubrir algunas dependencias ocultas hasta ahora, como la mazmorra del siglo XIII; contemplar el interior del templo y su fascinante retablo desde una perspectiva inédita; o asomarse al exterior desde la terraza de la Torre Mocha, para ver todo el conjunto catedralicio y el casco antiguo de la ciudad.

Conventos dominicos

Los conventos dominicos de San Esteban y las Dueñas han albergado figuras muy ilustres, como los frailes Diego de Deza, defensor ante los Reyes del proyecto de Colón; Francisco de Vitoria, padre del Derecho Internacional; Domingo de Soto, que descubrió la ley de la caída de los cuerpos antes que Galileo; o la monja africana sor Teresa Chikaba, que, después de ser princesa y esclava, llegó a dar muestras de santidad.